

LA METÁFORA EN EL DISCURSO POLÍTICO

Dorde Cuvardic García*
dcuvardic@yahoo.es

Fecha de recepción: 06 de mayo 05 / Fecha de aceptación: 12 de agosto 05

Resumen

En este artículo se analizan las diferentes funciones que desempeñan las metáforas en el discurso de los actores políticos, es decir, el gobierno, los partidos políticos, los movimientos sociales y los medios de comunicación. Las más comunes son las bélicas, las deportivas y las lúdicas. Además, se comenta la amplia utilización de otras figuras semánticas en el discurso político: la sinécdoque, la personificación...

Palabras clave: *Metáfora, tropos, figuras retóricas, discurso político, comunicación política, psicología cognitiva*

Summary

This article analyses the different functions that the metaphors carry out in the speech of political actors, such as the government, political parties, social movements and the media. The most common are the warlike ones, the sport ones and the game ones. Also, it argues on the wide use of other semantic figures in the political speech: the sinecdoque, the personification...

Keywords: *Metaphor, thropes, rethoric figures, political speech, political communication, cognitive psychology*

Las figuras sintácticas y semánticas cumplen importantes funciones en la práctica política. Entre las primeras, las figuras de amplificación, repetición, posición y omisión cumplen una función *fática*: despertar la atención hacia los proyectos políticos, como ocurre con el caso de los *sloganes*. Las figuras semánticas o *tropos*, en cambio, cumplen una función *referencial*: modelan el sentido de las propuestas.

Introducción

Como recurso de carácter semántico, la *metáfora* participa en la construcción del

cualquier tipo de discurso. Los seres humanos utilizan metáforas cotidianamente. Cumplen la función de permitir comprender las experiencias humanas. Términos procedentes de un ámbito conceptual, utilizados en la comprensión de una experiencia humana, se emplean en un discurso receptor que permite comprender otra experiencia humana; así, por ejemplo, términos procedentes del sistema conceptual bélico son utilizadas en la construcción del discurso político o deportivo. Lakoff y Jonson han asumido esta perspectiva en su libro *Metáforas de la vida cotidiana* (1980), de amplia resonancia en los últimos 20 años.¹

* Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva. Universidad de Costa Rica.

1 Véase también Marchese y Forradellas (1997: 256-60).

Las *metáforas* contribuyen a estructurar cualquier tipo de discurso (científico, literario, conversacional...) y, en consecuencia, intervienen en la delimitación de su sentido.² También constituyen un importante recurso persuasivo en los procesos de políticas públicas. Refiriéndose a este ámbito, Schön (1979: 255) destaca el papel de las metáforas en las narraciones que los analistas y los responsables de las políticas sociales utilizan para configurar o enmarcar interpretativamente los problemas que plantean y para establecer propuestas de solución de estos últimos.

Clasificación de las metáforas según su función

Las metáforas cumplen una *función cognitiva*. Los seres humanos, para comprender las experiencias sociales, emplean este recurso lingüístico. Así, los actores políticos utilizan *metáforas cognitivas* para etiquetar los fenómenos sociales. Las metáforas funcionan, en estas circunstancias, como *símbolos clave* o *símbolos de condensación*. Recordando la génesis de la metáfora ya señalada por Lakoff y Johnson, Schön (1979: 254-5) comprende la *metáfora generativa* como el proceso de traslado de marcos interpretativos o perspectivas entre dominios o ámbitos de experiencias humanas; incorporada a los relatos que los actores políticos utilizan en su definición de los problemas sociales, la

metáfora se emplea para definir lo que está equivocado y lo que necesita arreglarse.

Asimismo, Dirven (1989: 24-5) se refiere a la dimensión cognitiva de las metáforas cuando habla de las metáforas como mecanismos que cumplen funciones *programáticas*; permiten estructurar estereotipos, actitudes, expectativas y cursos de acción sobre la sociedad. En palabras de Chilton e Ilyin (1993: 10), las metáforas cumplen un papel *heurístico*: son instrumentos conceptuales que capacitan al ser humano para pensar en situaciones novedosas, complejas o lejanas. Cuando Chilton e Ilyin (1993: 10) hablan de la metáfora como instrumento que proporciona “nuevas premisas conceptuales para el desarrollo y la justificación de ciertas políticas”, se refieren al empleo de la metáfora en los procesos de etiquetaje de los fenómenos sociales y de las propuestas de políticas públicas. La utilización de la *metáfora* permite asignar una *estructura cognitiva* a un *objeto de debate*. Confiere *existencia* a este último.

La disputa es la guerra, donde se definen los procesos de debate como confrontaciones, y *los Estados son recipientes*, donde se instituye al Estado soberano como ente con límites geográficos y culturales determinados, como la unidad naturalizada de las relaciones internacionales, son conceptos metafóricos no solo analizados por Lakoff y Johnson, sino también por Chilton y Schäffner (2000: 318), quienes los consideran habituales en el discurso político. Otras metáforas que cumplen funciones *cognitivas* son las metáforas del *apartheid* (Dirven 1989), la *casa común europea* [*common European house*] (Chilton y Ilyin 1993: 7-31) o la comprensión del proceso político como *mercadeo* o *marketing* (Chilton y Schäffner 2000: 318-20).

Podemos afirmar que la *metáfora cognitiva* permite *condensar* el sentido acerca de un sector de realidad. En un célebre artículo, Sapir (1934: 493) afirmó que una de las dos características o funciones de los símbolos es *condensar el sentido*, en cuyo caso estamos hablando de *simbolismo de condensación*. Así, la definición de un proceso de políticas públicas como *conflicto del maíz*, *de la papa*, etc., constituye un ejemplo de *símbolo de condensación*, mecanismo utilizado para que la ciudadanía comprenda

2 La metáforas estructuran tanto nuestra habla cotidiana que hemos automatizado su uso. En este sentido, considerar un concepto como metafórico es cuestión de expectativas. Se puede establecer la distinción entre metáforas vivas y metáforas muertas (Lakoff y Johnson, 1986). Las primeras son percibidas en su función metafórica; las segundas, no. Recuérdese, en todo caso, que todo lenguaje cumple una función metafórica, que remite a referentes ausentes. En palabras de Chillón (1998: 72), el lenguaje “es siempre un tropismo, un salto de sentido, una genuina e inevitable traducción.” (en cursiva en el original)

En suma, las metáforas no solo cumplen expresos objetivos poéticos, como sucede en el ámbito de la práctica literaria. Radden (1992: 522) explica que las metáforas del discurso poético revelan menos acerca de la naturaleza cognitiva de los procesos de metaforización que las metáforas cotidianas, las convencionales y las muertas, ausentes de las tradicionales propuestas de investigación.

un conflicto burocráticamente complejo. En los conflictos políticos, cada parte ofrecerá por una parte una retórica más sofisticada para públicos informados o especializados y, por otra parte, un discurso simplificado ante los medios de comunicación (Lange 1993). Un símbolo que condensa el significado de todo un conflicto político es mencionado por Brunner (1987: 53), quien nos recuerda, como *símbolo político clave*, que la palabra *Watergate* ha sido utilizada constantemente desde los años 70 para referirse al consenso social que los actores sociales pueden alcanzar frente a los usos y abusos de poder del sistema político americano.

Brunner (1987: 53) también señala que los *símbolos políticos clave*, instrumentos de la política y de las políticas públicas, se forman y se redefinen en las crisis políticas como consecuencia de su capacidad para condensar alusiones sobre valores y prácticas fundamentales. Así, un proceso de políticas públicas, después de ser conocido como *conflicto*, puede pasar a denominarse, sobre todo en las etapas de mayor movilización, como *batalla*, mientras que en períodos de inactividad activista se mencionará como simple *reforma de una política pública* particular. El procedimiento más común para definir metafóricamente un proceso de políticas públicas es etiquetarlo como *conflicto*: un proceso de políticas públicas que surge en el sector del *maíz* o de la *papa* será conocido como el *conflicto del maíz*, de la *papa*, etc.

Las metáforas también cumplen una *función pragmática*: todo discurso, estructurado desde una perspectiva metafórica de la realidad, tiene consecuencias en la acción social. Dirven (1989: 24-5) denomina a estas metáforas *estratégicas* o *partidistas*. Lasswell y Kaplan (1950: 103-4) afirman que los símbolos se usan para establecer iniciar, mantener o alterar las prácticas de poder; es decir, aparece el *símbolo* en su capacidad de impulsar sentimientos o acciones, más que en su capacidad de representación.³ Las

3 Nuestra distinción encuentra una versión similar en Bennet (1983: 42), para quien los símbolos tienen dos clases de efectos, uno de ellos cognitivo, que involucra los posibles significados que pueden tener asignados, mientras que el otro es afectivo, según el grado de respuesta emocional que puedan provocar.

metáforas permiten enmarcar narrativamente las estrategias y tácticas que los actores sociales quieren emprender para solucionar las problemáticas que plantean. Mediante un uso estratégico de las metáforas, un actor nombra las estrategias (y el conjunto de *tácticas*) que ejecutará para que los demás actores (políticos con poder de decisión, actores opositores o su propia población de referencia) legitimen su propuesta. En este sentido, la metáfora implica una prescripción para la acción (Stone 1988: 118). Al respecto, manifiestan Chilton e Ilyin (1993: 10) que las políticas públicas, consecuencia de ciertos intereses, expresadas en declaraciones y fórmulas verbales específicas, acaban en acciones que se corresponden más o menos con estas declaraciones y fórmulas. Así, por ejemplo, se propone cierto comportamiento o proceso social como *enfermedad* (aparecen términos como *contaminación*, etc.) para que se legitime una *política sanitaria* que tiene por objetivo su eliminación.

El uso estratégico de las *metáforas* impulsará la adopción de acciones o el establecimiento de relaciones entre los actores sociales, es decir, la construcción de la posición de un actor en su relación con los demás.⁴ Un *actor* declara sus tácticas futuras de conducta y comportamiento mediante la utilización de *metáforas estratégicas*, con la finalidad principal de estructurar relaciones con los demás actores protagonistas del proceso negociador. Como ejemplo, un actor pretenderá persuadir a otro actor al emitir *amenazas*, un tipo de táctica metafóricamente planteada desde el sistema conceptual *bélico*. Si el representante de un movimiento social expresa que respaldará su posición *con toda la artillería de que disponga (metáfora estratégica)*, en

4 Como señala Novek (1992: 231), la comprensión que de sí mismos tienen los adultos en fase de alfabetización proviene parcialmente del discurso metafórico que emiten las instituciones educativas, espacios que utilizan metáforas sobre acciones bélicas, sobre la lucha contra las enfermedades o sobre las fuerzas mágicas para nombrar las estrategias emprendidas para fomentar la alfabetización; como consecuencia del marco conceptual utilizado, en el que se culpa al individuo de su fracaso personal, estas personas analfabetas construyen su relación con los demás, en el marco campo de las relaciones sociales, desde una perspectiva de inferioridad.

contra de políticas ya promulgadas, se podrá inferir que tiene por intención organizar en el futuro *movilizaciones masivas*. El gobierno puede modificar sus planteamientos iniciales ante las intenciones planteadas por los actores sociales. Las amenazas, sin embargo, no tienen garantizada su *eficacia persuasiva*. Una misma *amenaza*, emitida durante el prolongado período de tiempo, será interpretada como un proyecto de comportamiento menos intimidatorio.

Las metáforas, con estos fines estratégicos o relacionales, también se emplean para reforzar la *cohesión grupal* de los integrantes de un actor colectivo (partido político, movimiento social). Chilton e Ilyin (1993: 10) hablan de metáforas que cumplen una función *interaccional*, que permiten crear un marco común de trabajo o mantener la cohesión grupal. Se utilizan etiquetas lingüísticas para conseguir la adhesión ciudadana a las posiciones del actor enunciador (Sabucedo, Grossi y Fernández, 1998: 177). El uso de los recursos retóricos permitirá tanto *unificar e identificar*, como también *polarizar y dividir* (Smith y Smith 1990: 226). Un actor no solo emplea *metáforas estratégicas* para declarar sus intenciones al actor opositor, sino también para reforzar el vínculo con aliados o con su propio grupo de referencia. Cada actor político utiliza metáforas para llamar a la *unidad*, en el sentido de actuar en contra de los objetivos del *enemigo externo*. Con el uso de estas *metáforas*, el actor político simultánea y públicamente *marca distancias* con el actor opositor y declara su *fidelidad* hacia su población de referencia.

Las *metáforas* también estructuran el discurso periodístico. En este punto, ¿qué metáforas suelen utilizar los medios de comunicación en la representación informativa de los *procesos negociadores*? So (1987: 624-5), en su análisis de la representación informativa de una cumbre EE.UU.-U.R.S.S. en Ginebra, señaló la incorporación de cuatro tipo de metáforas:

1. *La cumbre como guerra*. Desde esta perspectiva, cada parte, *enemiga* de la otra, trata de ganar terreno por medio del *ataque* y de la *maniobra*. Las *estrategias ofensivas y defensivas* son usadas para ganar la *batalla* emprendida.
 2. *La cumbre como trato comercial*. Desde esta perspectiva, cada parte es una organización *comercial* que tiene su propio *jefe*; el proceso comercial involucra la *negociación* y el *regateo*. Cada parte realiza una *oferta* y la otra parte, como respuesta, ofrece una *contraoferta*; finalmente, las partes pueden *transigir* y alcanzar un *acuerdo*.
 3. *La cumbre como juego deportivo*. Desde esta perspectiva, las dos partes son *equipos* que juegan para tratar, en diversos *partidos*, de *sobrepasar* al *rival* en puntos y ganar el *juego*.
 4. *La cumbre como representación teatral*. Desde esta perspectiva, poco utilizada por los periodistas, cada parte es un *actor* que, en un *escenario*, emprende una *representación dramática* de características teatrales.
- ¿Por qué se usan conceptos de estas experiencias para comprender los procesos negociadores políticos? Con excepción de los conceptos teatrales, muy utilizados en la tipificación de las interacciones sociales, las tres experiencias restantes comparten con las negociaciones su carácter de *competencias*: hay dos adversarios, reglas bajo las que actúan...
- Aunque con menor asiduidad, los actores protagonistas de los conflictos políticos y los medios de comunicación también emplean otros sistemas de conceptos metafóricos:
1. El *sistema metafórico hípico*: el proceso negociador se caracteriza como *carrera de caballos*. Cuando un actor llega a legitimar su propuesta ante los actores con poder de decisión, aunque sea provisionalmente, manifiesta *tomar las riendas* del proceso negociador. Sin embargo, difícilmente se utilizarán más conceptos del *sistema metafórico hípico* en los discursos negociador, ciudadano y periodístico; así, difícilmente encontraremos que un *actor negociador* sea definido (o se denomine a sí mismo) como *jinete* o *domador*.⁵
-
- 5 La emisión explícita de metáforas hípicas será escasa, aunque mentalmente cada actor negociador construya al opositor como animal que necesita ser domado para ser seguidamente transportado al propio redil -al propio planteamiento-.

2. El sistema metafórico conceptual de la *danza*. Donohue, Díez y Stahle (1983: 250) señalan que la secuencia comunicativa de las negociaciones se puede observar como una *danza*. Así como los *danzantes se acercan y se alejan*, la *negociación* puede entenderse como un constante *acercamiento y alejamiento* entre las propuestas; *acercamiento* entre los respectivos marcos interpretativos presentados (o entre las posiciones presentadas por los actores protagonistas) y *divergencia* entre los marcos interpretativos planteados por los distintos actores (divergencia que puede llegar hasta la *ruptura* de los acuerdos temporales). Ahora bien, su uso es escaso, quizás porque la danza, como práctica humana, aunque dispone de reglas, no es una competencia desplegada entre dos jugadores, como sucede con la guerra o el juego. Manifiestan Lakoff y Johnson (1987: 41) que nuestra cultura occidental estructura la forma de las discusiones en términos bélicos y no en términos de danza (donde los participantes serían considerados como bailarines cuya ejecución sería equilibrada y estéticamente agradable).

Para el investigador que pretenda realizar análisis de contenido o análisis del discurso cualitativo y construir los indicadores correspondientes, a continuación se detallan los términos de los sistemas metafóricos mencionados hasta aquí:

1. Se emplea el sistema conceptual *bélico* cuando se habla, en referencia a los *personajes*, de *traidores*, *enemigos*, *aliados*, y en referencia a las *acciones*, de *ataques*, *defensas*, *estrategias*, *maniobras*, *movilizaciones*...;
2. el sistema conceptual *deportivo*, cuando se habla, en referencia a los *personajes*, de *equipos*, *jugadores* y, en referencia a las *acciones*, de *partidos*, *puntajes*...;
3. el sistema conceptual *lúdico*, sobre el *ajedrez* y *otros juegos estratégicos*, cuando, en referencia a los *personajes*, se habla de *jugadores* y, en referencia a las *acciones*, de *mover ficha*, *ejecutar estrategias*, *quedar o estar empatado*;

4. el sistema conceptual *teatral*, cuando se habla, en referencia a los *personajes*, de *actores*; en referencia a los *espacios*, de *escenarios*; y, en referencia a las *acciones*, de *representaciones*;
5. el sistema conceptual de la *danza*, cuando en relación a las *acciones*, se habla de una *danza de declaraciones* o de *un baile de tácticas*.

Los actores comprenden el proceso político que protagonizan como una narrativa 'encaminada' a un fin. Las metáforas comentadas hasta ahora se integran a estas narrativas. Stone (1988) se ha dedicado a analizar diversas metáforas políticas de carácter narrativo. En el ámbito de las políticas públicas, las más comunes son las siguientes (Stone 1988: 118-20):

- la metáfora narrativa de la *justicia*, mediante la que se reivindica la equidad en el tratamiento de dos situaciones similares;
- la metáfora narrativa del *equilibrio*, mediante la que se propone añadir o substraer algo para que se alcance de nuevo el estado inicial;
- la metáfora narrativa del *declive*, mediante la que se argumenta la necesidad de adoptar ciertas políticas para evitar una caída en una dirección no deseada;
- o la metáfora narrativa de la *enfermedad*, que implica también un relato de *deterioro* y *declive* y, aplicada al actor opositor, su descrédito moral.

Las metáforas bélicas, así como de otro tipo, se pueden integrar en este tipo de narraciones. Así, los actores políticos declararán 'luchar' (metáfora bélica) contra el *declive* económico de una región o 'lanzar' una ofensiva (metáfora bélica) contra la *enfermedad* de la corrupción.

El sistema metafórico bélico

El sistema conceptual metafórico más empleado en las interacciones humanas es *la*

discusión es como la guerra. Lakoff y Johnson (1987: 40-1), al analizar la metáfora conceptual de la *discusión como guerra*, destacan su amplio uso en la comunicación humana; afirman que interpretamos, pensamos y actuamos en las discusiones en términos bélicos. Se emplean para caracterizar los más diversos conflictos institucionales. Stone (1988: 121) destaca que el símbolo de la guerra se utiliza como táctica para obtener el apoyo hacia las políticas públicas. Cada *proceso negociador* se define como una *guerra* y cada *ronda negociadora* o *movilización masiva* como una *batalla*. Afirmamos *combatir* contra un problema [*struggling against*] y *luchar* en beneficio de alguien o de algo [*struggling for*] (Straehle, Weiss, Wodak, Muntigl y Sedlak 1988: 81-2). Lakoff y Johnson (1987: 102-5) afirman que incluso en las discusiones denominadas por sus participantes como una forma elevada de *discusión racional*, donde se despliegan todos los recursos de la argumentación, el proceso de discusión también es comprendido e incluso ejecutado en términos bélicos; es más, se emplearán tácticas significantes que los argumentos racionales supuestamente trascienden (intimidación, amenaza, recurso o desafío a la autoridad, el insulto...).⁶

Los resultados de muchas investigaciones destacan el amplio uso de las metáforas bélicas en la comprensión de la competencia política. So (1984: 624-5) encontró que los periodistas, en la representación informativa de una cumbre EE.UU.-U.R.S.S. en Ginebra en los años ochenta, utilizaron sobre todo metáforas bélicas; además, encontró que, en los géneros de opinión analizados (sobre todo, el editorial), los periodistas emplearon metáforas con mayor frecuencia que en los géneros informativos. Bourdon (1997: 227-54) afirma que, cuando se caracteriza el proceso político, se utilizan conceptos de los sistemas metafóricos de la *guerra*, de la *familia* y del *complot* (en ocasiones simultáneamente), mientras que Chauveau (1997: 297-322) concluye que, con el objetivo de orientar la percepción

del acontecimiento para provocar un *efecto de dramatización*, los *mass media* franceses presentaron el debate Fabius-Chirac en los años ochenta en el marco de conceptos *militares* y *deportivos*.

El *sistema conceptual bélico* se encuentra presente en nuestra cultura económica y política (principalmente, en el ámbito de las negociaciones) desde hace mucho tiempo, pero su uso ha adquirido mayor visibilidad y legitimidad con la aceleración del proceso de la mundialización o globalización. En un proceso todavía vigente, Mattelart (1998: 96) nos recuerda que en los años ochenta la competencia en el terreno económico impulsó el uso de las metáforas bélicas. Tanto es así que Wasburn (1997: 192-3) señala, en su análisis de la representación informativa de uno de los conflictos comerciales desatados entre Japón y EE. UU., que los medios de comunicación, con la llegada del final de la guerra fría, acostumbrados como estuvieron durante décadas a ofrecer un marco explicativo de un mundo ideológicamente polarizado, no han encontrado desde los años noventa un marco interpretativo comparable al bélico para describir y explicar los procesos económicos.

Los actores negociadores utilizan metáforas bélicas para construir una *imagen de firmeza*, es decir, para construir ciertos *objetivos de relación*: el propósito es *intimidar* al actor opositor o inculcar empatía en la *población de referencia* o en los políticos con capacidad de decisión. Dirigidas a los aliados o a la *población de referencia*, una gran cantidad de metáforas aluden, destacan o exhortan la necesidad de establecer vínculos entre las personas de la comunidad-familia en contra de un proceso amenazante que se personifica (Cooper 1986: 156) en ciertos actores clave, por lo general externos.

El sistema conceptual metafórico bélico predomina hasta tal punto en los medios de comunicación (a raíz de su amplio uso social) que So (1987: 626) insta a los periodistas a utilizar términos procedentes de situaciones no competitivas y no hostiles que contribuyan al establecimiento de estrategias de cooperación, como ocurre con la *metáfora de la danza*, que puede ser usada para destacar el establecimiento de objetivos comunes. Recordemos que según

6 Precisamente como consecuencia del empleo de la metáforas bélicas en las discusiones y para hablar sobre las discusiones, Radden (1992: 523) afirma que incluso comprendemos mejor y tenemos imágenes más ricas de la guerra que del proceso argumentativo.

las metáforas utilizadas, en palabras de Lakoff y Johnson (1987: 41), la gente consideraría “las discusiones de una manera diferente, las experimentaría de una manera distinta, las llevaría a cabo de otro modo y hablaría acerca de ellas de otra manera.”

Los juegos, que comparten con las guerras su carácter agonal, competitivo, también prestan sus términos a los procesos de categorización de los procesos políticos. Esta transferencia semántica queda favorecida porque toda interacción social institucional es un *juego* en el que cada individuo ocupa un puesto o rol. En su modelo dramaturgico, señala Goffman (1967: 31) que la persona, en la sociedad, aparece “como un tipo de jugador en un juego ritual”. El ser humano es un jugador de la interacción social. Tanto los conflictos físicos y simbólicos (políticos) como los juegos son actividades reglamentadas de búsqueda de objetivos.⁷

La cultura, en su forma primaria, se estructura como *juego*; la actuación ordenada de un grupo o de una comunidad o de dos grupos que se enfrentan representa una norma superior de juego social (Huizinga 1972: 63-5) en la que hay incertidumbre sobre las tácticas por adoptar y los objetivos por alcanzar. La tensión y la incertidumbre se encuentran entre las características generales del juego (Huizinga 1972: 65), al igual que en los conflictos políticos.

Las *metáforas bélicas* se inscriben simbióticamente en el discurso político junto con las *orientacionales*, también analizadas por Lakoff y Johnson. Es común el uso de metáforas del ámbito del *movimiento* en los procesos de políticas públicas: las más comunes son *avance-acercamiento* y *retroceso-alejamiento*. Generalmente, los actores comprenden a través de estas metáforas su relación con los *objetivos finales* que han proyectado. Así, se dice “hemos dado un paso hacia adelante”, “defenderemos con todas nuestras armas nuestra posición”, “llevar las negociaciones a buen puerto” o “llegar a un acuerdo”.

Cualquier sistema conceptual (bélico, lúdico o deportivo) que permita comprender las interacciones competitivas sociales también incorporará *metáforas orientacionales*. Toda acción se comprende en el marco de un movimiento proyectado en cierta dirección. Se asume un trayecto desde un punto de origen hasta un punto de llegada. Este último supone a veces un *retroceso*; a veces, un *avance*. Como alternativa, se configura la *ausencia de movimiento* con metáforas como *inmovilismo* o *estancamiento*. Los términos procedentes del ámbito del movimiento son pertinentes para representar las facilidades o los obstáculos que creen enfrentar los actores durante el desarrollo de sus actividades, acciones o tácticas. Cuando el actor político afirma “haber dado un paso adelante”, considera que “su propia propuesta ha adquirido, paulatinamente, mayor legitimidad en los espacios de decisión”.

Las metáforas cognitivas definen propuestas políticas, protagonistas, escenarios. Las metáforas estratégicas definen acciones de estos protagonistas, quienes actúan en ciertos escenarios a favor o en contra de las propuestas. Metáforas bélicas cognitivas son “la temperatura que ha alcanzado esta guerra es alta”, en referencia a la *intensidad* de las negociaciones (el número de reuniones, la evolución de las ofertas presentadas, aceptadas y rechazadas...); en este caso, *proceso negociador* se sustituye por *guerra* y *nivel de actividad negociadora* por *temperatura*. Otro ejemplo de metáfora cognitiva es *frente de activistas*, en el sentido de *coalición reivindicativa*. Una *propuesta* puede quedar tipificada como *arma*: “Arma de destrucción lanzada contra el sistema productivo X” en el sentido de “la propuesta opositora, si llega a promulgarse como política pública, provocará la destrucción del sistema productivo X”; “El clima de enfrentamiento” puede utilizarse en lugar de “la actitud de ambos actores opositores de rechazar cualquier pretensión opositora”.

Metáforas estratégicas bélicas son “Nuestra unidad nos permitirá ganar la batalla” por “nuestra coalición debe mantenerse unida para que nuestra propuesta sea promulgada como política pública”; “Hemos ganado la batalla”, por “nuestra propuesta ha quedado promulgada como política pública”; “Debe llevarse la guerra a la

7 Tanto los juegos como las guerras son competencias. Según Huizinga (1972: 110), el “elemento agonal empieza a actuar en el momento en que los adversarios se consideran como enemigos que luchan por una cosa a la que pretenden tener derecho”.

calle”, por “el respaldo de nuestra propuesta también debe manifestarse en acciones respaldadas por los ciudadanos en manifestaciones”; “Debe desarrollarse una batalla diplomática, más que callejera”, por “debe actuarse más en el proceso negociador que en el activista de las manifestaciones”; “Ponerse en pie de guerra” o “tener ganas de combatir” significa “aumentar la frecuencia de las reuniones negociadoras y de las manifestaciones”; “Defender a sangre y fuego” significa “no modificar la propia propuesta” (este último enunciado expresa la comunidad de intereses que despliega el movimiento social cuando se cohesionan contra un enemigo externo); “El negociador goleó en la reunión” por “el negociador logró que la parte opositora aceptara sus propuestas”, mientras que “doblegar o vencer al actor opositor” significa “lograr que la propuesta sea promulgada en detrimento de la propuesta opositora”.

Las estrategias se tipifican metafóricamente como *ofensivas* y *defensivas*. Adoptar una *estrategia ofensiva* es impulsar la legitimación de la propia propuesta en las instancias políticas de decisión, mientras que adoptar una *estrategia defensiva* es tratar de impedir la aplicación de las propuestas ajenas. Aparecen metáforas como “defender”, “derrotar”, “preparar la derrota”, “pactar la derrota”, “sumar batallas hasta ganar la guerra”. *Ganar una batalla* significa legitimar la *propuesta* en una de las instancias mediadoras políticas, mientras *ganar la guerra* supone legitimar toda la *propuesta general*. La posibilidad de un recorte en las subvenciones del actor político con poder de decisión pone en *pie de guerra* o *moviliza* a los actores de un sector productivo. Los actores actúan *defensivamente* o emprenden estrategias *de ataque*. Así, las previsiones negativas para el futuro impulsan a los actores del sector productivo a defender *a sangre y fuego* el estado de cosas actual.

Metáfora cognitiva lúdica es “reglas de juego” por “procedimientos burocráticos”. Metáforas estratégicas lúdicas son “quedar fuera de juego” o “permitir que el actor opositor nos doble el pulso” en el sentido de *quedar la propia propuesta* sin ninguna posibilidad de ser legitimada. Dentro del *sistema conceptual metafórico lúdico-deportivo*, más específicamente del *ajedrecístico* (y en completa sintonía con la comprensión

de los *procesos negociadores* desde la *teoría de los juegos*), un actor manifestará que en “esta partida no caben tablas”, en el sentido de que el proceso negociador no es *integrativo*, sino *distributivo*; o dirá “leve movida de pieza” por “leve cambio de táctica o de opinión”. También dentro del sistema conceptual *lúdico-deportivo*, *enseñar las cartas* implica la acción de *mostrar el conocimiento que el actor ocultó*.

Como *juego-deporte*, también pueden emplearse *metáforas estratégicas* del sistema conceptual *taurino*: tener el *toro en la plaza* caracteriza al actor opositor de una política pública como un *toro* al que se necesita dominar, y la declaración “sacar a hombros” señala las felicitaciones que recibe el actor negociador una vez que su propuesta queda legitimada como política pública.

Una metáfora estratégica del ámbito de la *danza*, o baile protagonizado por dos bailarines, interdependientes uno del otro, se utiliza cuando se dice que “el baile no termina hasta que los músicos dejen de tocar”. Es decir, la negociación, entendida como *baile*, no puede terminar hasta que sus actores protagonistas, los actores negociadores, no alcancen sus objetivos.

Más allá de los sistemas conceptuales metafóricos que tradicionalmente se emplean para describir las situaciones negociadoras, en los procesos de políticas públicas también se emplean expresiones comunes o frases hechas: “La negociación, o la legitimación de la propia propuesta, se encuentra en pañales” (en sus inicios); “El actor negociador se ha dormido en los laureles” (ha descuidado algunas reivindicaciones); “El actor negociador no se baja del burro” (es ‘inflexible’).

Empleo de otros recursos retóricos en los procesos de construcción de las políticas públicas

Las *metáforas* no son los únicos *tropos* o figuras semánticas que los actores sociales emplean a la hora de delimitar el sentido de las situaciones que deben quedar sujetas a los *cursos de acción* propuestos en las políticas públicas. Por ejemplo, las *sinédoques* pueden jugar un importante papel. Recuérdese que la encuesta de

opinión pública es *sinécdoque* de la opinión de toda la ciudadanía: la *muestra* representa al *censo*.

La *sinécdoque* puede constituirse en principio organizador de los argumentos utilizados en los conflictos de políticas públicas. Así sucedió con el *mochuelo manchado* como figura estructuradora del conflicto surgido en EE UU en los ochenta sobre la explotación maderera en los bosques del Pacífico; los ambientalistas centraron la protección del bosque en la protección del *mochuelo*, mientras que los trabajadores y la industria maderera alegaron, como justificación más importante, que la protección de este animal arriesgaría el desarrollo futuro de la industria y la conservación de los puestos de trabajo; tanto los defensores ecológicos como la industria utilizaron al *mochuelo manchado* como recurso organizador de los argumentos (Moore 1993: 258-274). En otro conflicto, los actores morales conservadores, durante sus campañas contra la incorporación de los derechos sociales de las relaciones homosexuales en las políticas públicas, utilizaron una *sinécdoque* al centrarse en la homosexualidad exclusivamente en términos de prácticas sexuales, en lugar de considerarla, más ampliamente, como todo un conjunto o red de relaciones y compromisos humanos (Jonhston 1994).

Por su parte, un movimiento social agropecuario también puede utilizar una *sinécdoque*, tanto verbal como visualmente. Por una parte, el conjunto de las actividades productivas de todo un proceso político puede llegar a definirse como *conflicto del maíz*, etc. Estos *símbolos de condensación* constituyen un caso de *sinécdoque*. Un *cultivo* se utiliza para nombrar el complejo proceso de reforma de una política agraria. Por otra parte, cuando los manifestantes de una *movilización* llevan en sus manos *el producto que cultivan*, pretenden simbolizar, en *sinécdoque visual*, la actividad productiva (cultivo, comercialización, consumo). Asimismo, cuando un productor ‘posa’ en una fotografía de prensa ante los terrenos que cultiva, estos últimos simbolizan su *trabajo*, su fuente de *riqueza* o *supervivencia*. Incluso las guerras adquieren nombres que cumplen la función de *sinécdoques*: la *guerra del opio*, etc.

Los movimientos sociales también pueden hacer uso de *hipérbol*es. Usadas con moderación, pueden llegar a alcanzar un alto grado de credibilidad y fuerza persuasiva, aunque pueden llegar a perderlas a largo plazo si son utilizadas repetidamente. Meyer y Staggenborg (1996: 1651), así, evalúan negativamente el uso de esta figura retórica al afirmar que, mientras “constituye un poderoso instrumento en protestas de corta duración, en un plazo mayor es una débil herramienta para la movilización.”

En los procesos de construcción de políticas públicas también se construyen *personificaciones*. Se procede a la personificación cuando se asignan motivaciones, características y actividades humanas a entidades no humanas (Lakoff y Johnson 1986: 71). Entidades no humanas pueden ser categorizadas como personajes positivos o negativos, como sucede con las estadísticas, transformadas en villanos que perjudican a las personas (Stone 1988: 115-6). Además de utilizarse el sistema conceptual del *movimiento* (algo que está en movimiento) o de los fenómenos *atmosféricos* (el *huracán* y sus consecuencias), también se personifica la *recesión* desde la *agresividad*; la *recesión* queda definida como *adversario* que ataca las medidas sociales (como algo que puede golpear, cortar o deshacer) (Rae y Drury 1993: 342-3). Deben tenerse en cuenta las implicaciones éticas del uso de la personificación. Aunque personificar la inflación es la única forma de explicar a la gente este concepto abstracto (Lakoff y Johnson 1986: 72), es decir, aunque permite comprender complejos procesos, también es importante que se comprenda su utilización ideológica desde intereses políticos específicos.

La palabra *economía*, en sí misma, queda sujeta a un proceso de *personificación* en el discurso informativo económico (Jensen 1987: 17). En las noticias, *instituciones* e *indicadores económicos* se convierten en personajes protagonistas. La sociedad, la economía, las instituciones, los automóviles o los indicadores económicos se constituyen en actores antropomórficos que ejecutan o reciben acciones. Estos y otros procedimientos de *personificación* son sociohistóricos. El término *economía* no siempre fue comprendido desde el tropo de la *personificación*: en un

principio, desde el siglo XVIII hasta comienzos del XX, fue entendido como un *estado* en el que se encontraban los ciudadanos, en el sentido de economizar; sin embargo, a partir de los años treinta del siglo XX, bajo influencia *keynesiana*, interesada en superar la visión clásica liberal de la actividad económica, estrictamente individual, el término *economía* comenzó a ser utilizado en referencia a una *estructura* que podía ser modificada por la acción gubernamental; pasó a tipificarse como un referente activo, antropomorfo, con sus propias necesidades; la economía apareció como un ente autónomo para cuya *salvación* se puede reivindicar la legitimidad de emprender decisiones políticas impopulares (Emmison 1983: 139-55), como si fuera un *actor villano*. Este significado del término *economía* no solo es utilizado por el discurso *keynesiano*, sino también por el *neoliberal*. Se encontrará este sentido de la *economía* en afirmaciones como: “Es inevitable que actualmente entremos en una fase de recesión en la actividad económica; era de esperar, dada la evolución de los anteriores ciclos económicos; lo único que podemos hacer es limitar su gravedad.” Desde este marco interpretativo, la economía es un ente ante el que los seres humanos deben, con mayor o menor efectividad, estructurar sus acciones.

Hay un uso estratégico, por parte de los actores políticos y económicos, de la retórica de los *referentes económicos*. Cuando la evolución de los indicadores económicos es favorable, los actores políticos y económicos se atribuyen esta tendencia (“El Gobierno ha conseguido estos resultados favorables”). En cambio, cuando aparecen resultados desfavorables en los indicadores económicos, los actores sociales cortan el vínculo causal que establecieron previamente y los tipifican como entes antropomórficos que desarrollan sus propios ciclos, biológicamente determinados, de *crecimiento* y *recesión*. En este último caso, los actores y los empresarios recurren al *discurso del sacrificio* para favorecer políticas socialmente restrictivas. A través del discurso de *los ciudadanos contra la economía* se construye un modelo de relaciones sociales consensuadas férreamente por todos los sectores de la población (Rae y Drury 1993: 344-5). Desde este punto de vista, se considera que todos

debemos sacrificarnos para ‘salir’ de la recesión. Muchas veces, el Gobierno y el sector privado tratarán de llegar a un consenso para aplicar un *sacrificio presupuestario*. En el *discurso consensual* de los ciudadanos contra la economía, construido por políticos y empresarios, se propone la posibilidad, mediante el sacrificio presupuestario de los ciudadanos, de reorientar, en *heroica actividad reactiva*, el comportamiento *villano* de la personificada *actividad económica*. Este es un recurso retórico utilizado para justificar el sacrificio salarial y *combatir* la inflación con mayor eficacia. El sacrificio es una acción heroica que debe asumirse para combatir la recesión. Y las acciones de *contraataque* contra estas entidades personificadas se etiquetarán mediante el omnipresente *sistema conceptual bélico*. Para justificar las acciones políticas, la *inflación* queda personificada como un *adversario* que afecta negativamente al ser humano (Lakoff y Johnson 1986: 72). El discurso informativo *reifica* los procesos sociales: la acción humana queda atrofiada, mientras que la actividad económica se *personifica* como ente autónomo activo (Rae y Drury 1993: 343-50).

Otro procedimiento retórico, también del ámbito de la *sinécdoque*, es la personalización de los procesos. Se ha acusado al relato informativo político de *personalizar*, de centrarse en líderes políticos, definidos como personajes protagonistas de los llamados espectáculos políticos (Edelman 1988; Ericson, Baranek y Chan, 1989). Así, muchas veces se propone que los promotores u obstaculizadores de las políticas públicas son personas específicas, no instituciones.

Pero a diferencia de la representación periodística del escenario político, a la que se acusa de *personalizar* la acción política, se critica al relato informativo económico de estar apoyado casi exclusivamente en la *personificación* de la actividad económica.

Conclusión

En el sistema político y en el discurso periodístico que representa la acción política se emplean preferentemente metáforas *agonales*, en detrimento de las metáforas *dramatúrgicas* (del ámbito del *teatro* y de la *danza*). Los actores

gubernamentales y los grupos de interés tipifican los procesos políticos como *competencia*. Asimismo, las empresas periodísticas asignan un alto grado de conflictividad a los procesos altamente formalizados del sistema político al utilizar regularmente los términos de los ámbitos *bélico* y *lúdico* en la representación de las políticas públicas.

Utilizadas por gobiernos, partidos, movimientos sociales y medios de comunicación, las metáforas, en fin, no solo canalizan las propuestas políticas, sino que también contribuyen a su estructuración discursiva y a su eficacia persuasiva.

Bibliografía

- Bennet, T. 1982. Media, reality, signification. En: Gurevitch; Benett; Curran y Woollacot, pp. 291-308 Culture, society and the media. Methuen, Londres.
- Bourdon, J. 1997. Televisión y simbolismo político. pp. 227-54. En: Dayan. En busca del público. Recepción, televisión, medios. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Brunner, D. 1987. Key political symbols: the dissociation process. Policy Sciences, 20(1), 53-76.
- Chauveau, A. 1997. Un prototipo ideal: la comunicación del Primer Ministro. Laurent Fabius, julio de 1984-marzo de 1986. En: Verat-Masson I. y Dayan. pp. 297-322. Espacios públicos en imágenes. Editorial Gedisa, Ercelona.
- Chillón, A. 1998. El giro lingüístico y su incidencia en el estudio de la comunicación periodística, Anàlisi. 22, 63-98.
- Chilton, P. y I. Mihail. 1994. "Metaphor in political discourse: the case of the 'common European house'", Discourse and Society, 4(1), 1-31.
- Chilton, P. y S. Christina. 2000. Discurso y política. En: T.A. Van Dijk, El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Vol. 2. Editorial Gedisa, 297-329.
- Cooper, D. 1986. Metaphor. Oxford, New York.
- Dirven, R. 1989. Metaphors in politics: the case of apartheid, Communication and Cognition, 22(1), 23-38.
- Donohue, W.A.; M.E. Díez y R.B. Stahle. 1983. New directions in negotiation research. En: Bostrom R.E. Communication Yearbook, vol. 7. Beverly Hills: Sage, 249-79.
- Edelman, M. 1988. Constructing the political spectacle. The University of Chicago Press. Chicago.
- Emmison, M. 1983. The economy: its emergence in media discourse. En: Howard D. y P. Walton. pp. 139-155. Language, image, media. England: Basil Blackwell, Oxford.
- Ericson, R.V., P.M. Baranek y J.B. Chan. 1989. Negotiating control. A study of news sources. Open University Press. Milton Keynes.
- Goffman, E. 1967. Interaction ritual. Essays of face-to-face behavior. Nueva York: Pantheon Books.
- Huizinga, J. 1990. Homo ludens. Alianza Editorial. Madrid.
- Jensen, K.B. 1987. News as ideology: economic statistics and political ritual in television network news, Journal of Communication, 37(1), 8-27.
- Lakoff, G. y J. Mark. 1986. Metáforas de la vida cotidiana. Editorial Cátedra. Madrid.
- Lange, J.I. 1993. The logic of competing information campaigns: conflict over old growth and the spotted owl. Communication Monographs, 60(3), 239-257.

- Lasswell, H.D. y A. Kaplan. 1950. *Power and society. A framework for political inquiry.* Yale University Press. Nueva Haven.
- Marchese, A. y F. Joaquín. 1997. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria.* Barcelona: Editorial Ariel.
- Mattelart, A. 1998. *La mundialización de la comunicación.* México: Ediciones Paidós. Nueva Haven
- Meyer, D.S. y S. Suzanne. 1996. *Movements, countermovements, and the structure of political opportunity.* *American Journal of Sociology*, 101(6), 1628-60.
- Moore, M.P. 1993. *Constructing irreconcilable conflict: the function of synecdoche in the spotted owl controversy.* *Communication Monographs*, 60(3), 258-274.
- Novek, E.M. 1992. *Read it and weep: how metaphor limits views of literacy.* *Discourse and Society*, 3(2), 219-33.
- Radden, G. 1992. *The cognitive approach to natural language.* En: Pütz. *Thirty years of linguistic evolution.* pp. 531-534. John Benjamins Publishing Company. Filadelfia.
- Rae, J. y J. Drury. 1993. *Reification and evidence in rethoric on economic recession: some methods used in the UK press, final quarter 1990.* *Discourse and Society*, 4(3), 329-56.
- Sabucedo, J.M.; J. Grossi y C. Fernández. 1998. *Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo.* pp. 165-180. En: Ibarra P. y Tejerina B. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural.* Editorial Trotta. Madrid.
- Sapir, E. 934. *Encyclopaedia of the Social Sciences.* Macmillan, Nueva York.14, 492-495.
- Schön, D. A. 1979. *Generative metaphor: a perspective on problem-setting in social policy.* pp. 254-283. En: Ortony A. *Metaphor and thought.* Cambridge University Press. Cambridge.
- Smith, C.A. y K.B. Smith. 1990. *The rhetoric of political institutions.* pp. 225-254. En: Swanson D.L. y D. Nimmo. *New directions in political communication: a resource book.* Sage Publications. Newbury Park.
- So. Clement Y.K. 1987. *The summit as war: how journalists use metaphors.* *Journalism Quarterly*, 64(3), 623-26.
- Stone, D.A. 1988. *Policy paradox and political reason.* Scott, Foreman and Company. Glenview.
- Straenhle, C.; Gilbert W.; Ruth W.; Peter M. y M. Sedlak. 1999. *Struggle as metaphor in European Union discourses on unemployment.* *Discourse and Society*, 10(1), 67-99.
- Wasburn, P.C. 1997. *The symbolic construction of rival nations: Radio Japan's coverage of U.S.-Japanese Trade Disputes.* *Political Communication*, 14(2), 191-206.